



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9422

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIÉRCOLES 29 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ELEGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pala; D. Ginés García Canaate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Doña Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Merería bajo; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—

Azufradores para la vid. Taponadoras.—Injertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria. Maquinas y calderas de vapor. Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cauchú y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Cama.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LA CIVILIZACION

La marcha progresiva de la totalidad, ó de una fracción, de la raza humana á la cultura y perfección de sus facultades, es lo que constituye la civilización

Nuestro siglo de las luces cree haber legado á los confines de su apogeo: en efecto, sus progresos en vapor, electricidad, leyes físicas y sus respectivas aplicaciones, demuestran el estado satisfactorio de sus progresos en cultura intelectual en ciencia.

Por esto es general la creencia de ser el siglo en que la humanidad ha progresado más. ¡Bendito sea el progreso!

Mas, ¡cuán efímera y olvidadiza es la humanidad! en hacer justicia

Los castigos sociales, debidos á invasiones bárbaras, á vicios que de la corte se propagaron á los vasallos, ó á genios notables de Darjos, Ciro, Alejandro, Cristos y

Mahomas, han sepultado entre escombros y ruinas antiguas, civilizaciones que florecieron, quizá más que las actuales, quienes no son más que renacimientos de aquéllas, archivadas entre el polvo de la historia.

El insigne Lesseps, el atrevido Eiffel, y notorios ingenieros nos dieron respectivamente, por la ciencia y fuerza de su genio, el Canal de Suez, la Torre Eiffel, los palacios del Escorial y Real de Madrid; vieron en cambio las grutas y templo de Ellora, (Indostán), las Pirámides de Kheops, Khefrén y Mikerinos, los Obeliscos de Ransés II (Egipto), los Circus y Aqueductos romanos, los colosales templos corintios de Delfos, Atenas, Corintio, y los celestiales Propileos, en mármol, de Atenas.

GRUTAS DE ELLORA.

Ellora es una ciudad de los estados de Nizán (Indostán), á unos 300 kilómetros Nor Este de Bombay.

Unas montañas de granito colorado circuyen la ciudad y en su corazón pétreo fueron escarvadas por la civilización antigua, hace á lo menos dos mil años, unas grutas que tienen una extensión de ocho kilómetros. ¡Obra colosal! No es que estas grutas sean simples subterráneos laberínticos sin orden ni concierto, sino que son inmensas galerías que á veces tienen dos ó tres pisos superpuestos, adornados de templos y capillas. Es una verdadera obra de arte.

El más vasto de estos templos no es subterráneo, sino que es de una sola pieza y ha sido vaciado en la peña viva con todas sus gigantescas proporciones de 123 metros de longitud por 60 de latitud. Su puerta de entrada da en un pórtico que conduce á un patio interior de 76 metros de largo por 42 de ancho, cuyas paredes tienen la atrevida altura de 30 metros.

Los pórticos se extienden hasta más allá del patio, conduciendo á templos menos importantes.

La bóveda del templo principal está sostenida por enormes pilares tallados, algunos de ellos en forma de elefantes; las paredes están cuajadas de esculturas y adornos de toda especie, y en el que circuye al templo hay innumerables elefantes y obeliscos.

Es tal esta obra que, cuantos viajeros visitan el templo de Ellora tienen dificultad en poderse imaginar el número de hombres que fue necesario para un trabajo semejante, así como las sumas de dinero que debió costar.

Es obra colosal y atrevida la de Mr. Lesseps el abrir un canal entre las arenas de Suez; pero le gana en empresa el abrir, penetrar, habilitar, hermosear y hacer admirable el interior de un inmenso peñasco de duro granito.

TORRE EIFFEL; PIRAMIDES.

La ciencia inspiró á un sabio francés la idea de la Torre Eiffel, y éste, valioso genio emprendedor, se dió maña para elevar aquella mole de hierro, por entre cuyos tirantes y rejadas paredes suben y bajan los ascensores, especie de trenes.

La empresa es atrevida y única; la antigüedad egipcia, inteligente, fuerte en matemáticas y física nos ofrece las seculares pirámides no menos atrevidas.

Las pirámides son numerosas en el hermoso valle del Nilo y casi todas están situadas al Norte del Egipto, entre el curso del río y las montañas de Libia. Estos monumentos, que los reyes construan para sepulcro suyo, eran unas veces de piedra, otras de ladrillo sin cocer, motivo por el cual hoy, después de arruinadas.

Las pirámides más conocidas, de forma cuadrangular, son las de Gyzch; elevadas en un promontorio, al norte de Menfis, por los tres reyes llamados Kheops, Khefrén y Mikerinos.

La de Kheops tiene una soberbia altura de 142 metros por 223 de lado por la base; la de Khefrén tiene 133 y la de Mikerinos 54. Esta última, menos elevada que muchísimas otras, se la cita sólo porque se halló en ella un sepulcro, sin duda el de Mikerinos, rey de la cuarta dinastía egipcia, quien reinaba de 4.000 á 5.000 años antes de Jesucristo.

El moderno Eiffel precisó mucha gente y algunos meses para construir su torre; los egipcios de 7.000 años atrás precisaron varios miles de hombres y centenares de años para construir aquellas moles de piedra de gusto geométrico piramidal.

COLUMNAS; OBELISCOS

En Munich, si no recuerdo mal, ví la estatua de La Patria, hermosa matrona de bronce, en cuyo seno ví un salón como para banquetear 50 personas, por cuya laringe me introduje á su cabeza, en la cual ocho músicos suenan cómodamente y por los ojos domine la ciudad, á vista de pájaro; París tiene el elegante Arco de la Estrella para el mismo objeto, Londres las torres de San Pablo; Barcelona la columna del monumento á Colón, en Colonia ví las bellas torres de la Catedral, etc., etc. Monumentos modernos, elegantes unos, valiosos los más, preciosos todos; pero 5.000 años atrás construía el Egipto preciosísimos obeliscos, de atrevida forma piramidal cuadrangular, en piedra de granito, de una sola pie-

za, de 20, 50, 80 y 100 metros, cuyo gusto y genio matemático, revela un ciencia, habilidad y valor peculiar no comunes hoy día. Thebas, Karnak y Luqser, hermosa la vasta plaza de la Concordia de París, elevado en el centro, en el lugar donde fueron guillotinado María Antonieta y su esposo el rey Luis XIV. En las orillas del Támesis ví elevarse otro de parecida procedencia.

Roma ostenta la preciosa columna Trajana, en la plaza della Colonna, cuya elevación y cuyo tegido de bajos relieves, en toda su superficie exterior, revelan que los antiguos hacían obras más atrevidas, científicas, de gusto y valiosas que el siglo actual.

MODESTO MARTI.

(Continuará)

COLABORACION INEDITA

SISTEMAS DE EDUCACION

Conozco que hago mal, pero soy el padre más blando de todos los conocidos. Sole una vez me puse serio con mi Emilio,—un hijo que tengo muy educador y muy tunante, y á quien sorprendí haciendo novillos.

—¿Cómo se entiende?—le dije furioso cuando le hube conducido á casa.

—Es así como correspondes á mi generosidad?

—¿Cómo se entiende?—le dije furioso cuando le hube conducido á casa. El chico se echó á llorar sin atreverse á mirarme porque yo daba pufetazos sobre la mesa y me limpiaba los lentes con el pañuelo á toda prisa que es una señal en mí de desesperación.

—Vamos á ver—le pregunté por último.

—¿Porqué no has ido al colegio.

—Porque esta tarde me tocaba la lección de aritmética—contestó llorando.

—¿Y qué?

—Que no he sabido resolver el problema que me puso el profesor esta mañana y no quise ir á clase.

—¿Dónde está el problema?

—Aquí lo tengo.

—Dámelo.

—¿Tenías más que haberme dicho que te ayudase á resolverlo?

—No tienes compañía conmigo?

—No te he dicho siempre que cuando se te ofrezca alguna duda, vengas á mí para que te la aclare?

El chico sacó el problema y yo leí lo siguiente te:

—Un comerciante compra 109 kilogramos de queso de Burgos á dos pesetas. Los gastos de transporte, derechos de consumos, etc., aumentan 7 pesetas 50 céntimos al coste total del queso.

—¿A cómo hay que vender cada kilogramo para ganar 41 pesetas 80 céntimos?

—¿Ves?—le dije yo—¿ves como el problema no tiene nada de particular?

Y cogí la pluma resuelto á hacer la operación y.... aritmética.

—Ochenta multiplicados por dos hacen 160. Ya tenemos aquí el importe de dos kilogramos; aumentamos ahora 7 pesetas 50 céntimos de gastos y resultarán 167 pesetas 50 céntimos.

Perfectamente. ¿A cómo hay que vender cada kilogramo para ganar 41 pesetas 80 céntimos?

El chico me miraba con admiración pero yo había dejado la pluma sobre la mesa y me rasaba el oído; porque la verdad sea dicha los conocimientos aritméticos no han entrado nunca en el número de mis adornos personales.

—¿Ves?—le dije yo—¿ves como el problema no tiene nada de particular?

Y cogí la pluma resuelto á hacer la operación y.... aritmética.

—Ochenta multiplicados por dos hacen 160. Ya tenemos aquí el importe de dos kilogramos; aumentamos ahora 7 pesetas 50 céntimos de gastos y resultarán 167 pesetas 50 céntimos.

Perfectamente. ¿A cómo hay que vender cada kilogramo para ganar 41 pesetas 80 céntimos?

El chico me miraba con admiración pero yo había dejado la pluma sobre la mesa y me rasaba el oído; porque la verdad sea dicha los conocimientos aritméticos no han entrado nunca en el número de mis adornos personales.

—¿Ves?—le dije yo—¿ves como el problema no tiene nada de particular?

tas y todo fue inútil, hasta que al fin, convencido de mi impotencia, tapé elintero y fui á sentarme en una silla baja, que es una de mis costumbres más arraigadas cuando me encuentro humillado.

A todo esto, el chico me miraba con extrañeza, porque dicho se está que para él yo soy el hombre más sabio y más heroico y más bien oliento de este mundo.

—Di, papá—me dijo con cierta timidez:

—¿A cómo hay que vender cada kilogramo de queso?

Y y, cada vez más humillado, no supe qué contestarle y desde aquel momento no he querido volver á sacar la conversación de los novillos para que no me recordase mi derrota.

De donde resulta que la primera vez que quise echármelas de padre tremendo, he salido con las manos en la cabeza.

No es así mi vecino, el sastre del entretuelo.

Tiene un hijo que parece un sapo y á quien desea ver en el trono en clase de rey consorte, ó por lo menos en la presidencia del Consejo de ministros, como jefe nato de todos nosotros.

—Los padres no deben de ser....., blandos—me dice á cada momento.

—Mi hijo ha de hacerse hombre de pro... de lo contrario lo reviento.

—Pero don Celedonio.... murmuró yo.

—Nada, nada, que estudio que llegue adonde llegaron otros.

—¿Y qué?—le dije yo—¿ves como el problema no tiene nada de particular?

Y no cree V que el factor principal es la suerte de la persona?

—No señor; el que no sabe nada no puede llegar nunca á la meta.

Lo que le sé decir á V. es que si mi hijo sale mal de los exámenes, le rompo un hueso.

—Don Celedonio, no sea V....

—¿Qué?

—No lo quiero decir.

A todo esto el chico estaba en un rincón de la sastrería, sentado sobre una pieza de vicuña.

Había colocado el libro encima de un montón de pantalones y de cuando en cuando suspendía el estudio para dirigir á su papá miradas de espanto.

—No te distraigas,—decía éste, clavando sus ojos de sastre ambicioso en el infeliz chicuelo.

—A ver, ven acá, dile á este señor donde tenemos el baso.

El chico se levantó y vino á colocarse delante de mí, con las manos tendidas á lo largo del cuerpo y la mirada fija en los baldosinos.

—Tiene conocimientos generales—añadió don Celedonio.

—Verá V. como contesta perfectamente. Auda, Isidoro, dile donde lo tenemos.

—El baso es un músculo—dijo el chico con un sonsonete de colegial poco desenvuelto.

—El baso es un músculo, un músculo que rodea la región torácica, la región torácica, por otro nombre epigástrico, también se le llama paletilla.

—Eh ¿qué tal? me preguntó el padre con cierto orgullo, metiendo las tijeras en un corte de pantalón y haciéndolo trizas.

—Todo esto que sabe me lo debe á mí porque le aprieto y está enterado de que conmigo no se juega.

—¿Ve V. este metro rajado? Pues esta raja viene de una paliza que le dió el sábado último.

Figúrese V. que viene un parroquiano y le pregunta quien había sido Florinda ó la Cava baja, y él, en lugar de